

## Catecismo 2274 Quinto Mandamiento: El respeto de la vida humana - El aborto - V -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Hoy queremos dedicar este comentario a algo muy específico:

### ¿Qué ocurre con las mujeres que han abortado?

El catecismo insiste en la defensa de la vida y en reivindicar la defensa de la vida, en este quinto mandamiento.

Pero también la palabra de Dios quiere dar una respuesta, una palabra de sentido y de aliento a quienes han cometido este pecado.

El papa Juan Pablo II, en la encíclica que publicó en el año 1995: "*Evangelium Vitae*", quiso dirigir una palabra de aliento y de consuelo a quienes habían cometido este pecado. Y les dedica tres párrafos:

*Quisiera tener para vosotras, mujeres que habéis recurrido al aborto. La Iglesia sabe cuántos condicionamientos, pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática; probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior.*

*Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto, sin embargo no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza, antes bien, comprendes lo ocurrido e interpretarlo en su verdad, si aún no lo habéis hecho, abrid con humildad y con confianza al arrepentimiento: **El padre de toda misericordia os espera para ofrecer os su perdón y su paz en el sacramento de la reconciliación.***

*Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón, también a vuestro hijo, que ahora vive en el Señor.*

*Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida.*

*Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente por el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía: **"seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre.***

¡Cuánto sentido y cuanta esperanza! en estas palabras que pronunció el papa Juan Pablo II.

Es importante esta palabra, porque son muchas las mujeres que habiendo abortado en esa experiencia tan dolorosa, han tenido un sentimiento y un dolor autodestructivo: es una especie de conciencia de que "lo mío ya no tiene remedio". Como si no tuviesen la posibilidad de ser redimidas.

A veces existe el riesgo de entrar en un círculo vicioso de promiscuidad: más embarazos, más abortos, abandono de la fe católica...etc. Sentirse totalmente indigno del perdón...

Algunas se hunden hacia adelante, y otras se hunden hacia abajo en una depresión casi que crónica...

Existe el drama de no saber sanar una herida, no saber acertar con el camino adecuado para poder sanar.

Hay un texto bíblico:

Jeremías 31, 15:

15 *Así dice Yahveh: En Ramá se escuchan ayes, lloro amarguísimo. Raquel que llora por sus hijos, que rehúsa consolarse - por sus hijos - porque no existen.*

16 *Así dice Yahveh: Reprime tu voz del lloro y tus ojos del llanto, porque hay arreglo para tu pena- oráculo de Yahveh -: volverán de tierra hostil,*

En El evangelio de san Mateo se cita este texto después de la matanza de los Santos inocentes que protagonizó el rey Herodes.

Por tanto la mujer que ha abortado tiene que ser enseñada y acompañada hacia el arrepentimiento, y que sea ayudada a "tener un duelo". Un duelo que le ayude sanar su herida.

Es necesario "**un duelo**", para poder llegar a sentir un consuelo; de lo contrario suele ocurrir que se sienta un dolor autodestructivo.

El objetivo de esta palabra que el papa Juan Pablo II, nos dice es que nuestro dolor no sea autodestructivo, sino que sea **un dolor reparador**, que sea una verdadera contrición.

El arrepentimiento cristiano se caracteriza porque es esperanzador. Si Dios nos da la gracia de arrepentirnos y de llorar nuestros pecados, al mismo tiempo está sembrando una esperanza de poder reparar el mal cometido: **de poder nacer de nuevo**.

El dolor de nuestros pecados es al mismo tiempo un dolor "alegre".

Cuando Dios nos permite ver el pecado que hemos cometido, no solamente un "restregarnos" el mal cometido, para humillarnos, sino que es **hacernos ver nuestro pecado desde la luz de la misericordia**.

En primer lugar hay que caer en cuenta de las secuelas tan grandes que tiene el aborto.

Estas secuelas tienen muchos síntomas:

- un a baja autoestima
- de un autodesprecio,
- de una angustia que a veces es necesario tratarla medicamente.
- de una depresión, hasta el punto de llegar a desear el suicidio
- de un aislamiento.
- de un alejamiento de la familia y de las amistades.
- de unos sentimientos de un letargo. Deseando no sentir nada.

- De una culpabilidad
- de una vergüenza.
- de una dificultad en concentrarse.
- de una ira hacia uno mismo.
- de unos sentimientos de rencor hacia el padre del niño que fue abortado, o hacia los que le presionaron para abortar.
- problemas de insomnio y pesadillas relacionadas con el aborto.
- buscando refugio en el alcohol, o las drogas.
- deseo de tener otro niño para sustituir al niño que no nació.
- problemas de relación con otros hijos, intentado sobreprotegerles demasiado. O usarlos como un "colchón afectivo"; o lo contrario: emocionalmente muy distante hacia sus hijos; piensa que si sus hijos supiesen que había abortado le despreciarían.
- temor de que Dios le está castigando o que le castigara. Que las cosas malas que me ocurren son un castigo de Dios por lo que hice.
- ....

Tantas situaciones que pueden ocurrir en el corazón de quien ha abortado y que necesita una palabra y además también necesita de un acompañamiento por parte de la madre Iglesia.

Algunos se piensan que la Iglesia se limita a condenar. La Iglesia, por supuesto que condena el aborto, pero no abandona a las mujeres que han abortado. Entiende que tiene una encomienda del Señor muy especial para con ellas, y que tiene que prodigarse de una manera especial en quien está herido de una manera especial.

Tantas preguntas:

- ¿Me perdonara Dios....?,
- ¿Me perdonara mi hijo...?,
- ¿Me podre perdonarme a mí misma....?,
- ¿Me aceptara la Iglesia cuando confiese mi pecado....?,
- ¿Desaparecerá alguna vez este dolor....?,
- ¿Tendré algún día una sanción...?

Es uno de los mejores apostolados que podemos hacer en nuestra vida: el de acompañar a las personas en ese proceso de sanación interior.

Entre las muchas formas de acompañar a las personas que han tenido y han vivido este drama del aborto, existe el llamado "**proyecto Raquel**"; que especialmente está extendido en Estados Unidos, en más de ciento cuarenta diócesis.

Este proyecto está centralizado en los centros de orientación familiar de muchas diócesis, para acompañar a las mujeres que han abortado y que piden ayuda para poder sanar y poder cerrar sus heridas.

Es hermoso que descubramos en la sagrada escritura, como motor de iniciativas de este tipo, igual que existe otro movimiento en contra de la pena de muerte que se llama "**no matéis a Caín**".

Volviendo a la encíclica de Juan Pablo II, decía que "la herida que provoca el aborto no cicatriza tan sencillamente"; es posible que una persona se acerque al sacramento de la confesión, pida perdón por haber abortado, reciba la absolución, pero después de haberse confesado no termine de encontrar consuelo, esto es posible.

Esto no quiere decir que no se confesara bien, o que Dios no le perdonara; lo que quiere decir es que es necesario un proceso de "un duelo interior", de una sanación interior.

Que *probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior*. Tal y como lo dice el papa.

Una cosa es el perdón sobrenatural y otra son los sentimientos naturales que han sido heridos y que necesitan tiempo para cicatrizar. NO podemos olvidar que el pecado del aborto no solo es una ofensa a Dios, también es una agresión contra uno mismo en los sentimientos de maternidad, que son instintivos y que forman parte de nuestra propia naturaleza.

Necesitamos que nuestro "hijo abortado nos perdone" para que podamos perdonarnos a nosotros mismos, es un proceso de sanación.

Para entender por qué cuesta cerrar esa herida –se habla de 8 o 10 años- después del aborto suele tener lugar una sensación de dolor por lo que ocurrió hace tanto tiempo.

Muchas personas que se acercan a este proyecto "**Raquel**", al que hemos hecho referencia, se suelen acercar después de 8 o 10 años después de haber abortado.

Eso quiere decir que durante esos 8 o 10 años, que se ha convivido con ese dolor, se ha intentado tapar, no se ha conseguido; y cuando se va llegando a una etapa de la vida con más madurez, y es capaz de mirar hacia atrás y siente que hay algo que no está sanado.

Cuesta tanto porque cuando una mujer está embarazada, a los pocos días se siente distinta, como que esa hormona que se ha generado en el inicio del embarazo como que **avisa a todo el cuerpo**. Esa mujer empieza a sentir la vida de una manera distinta, hasta sus gustos y sabores cambian.

Si quiere tener un aborto tiene que tratar de parar ese proceso biológico que se ha iniciado; lo tiene que parar bruscamente: tiene que "**rechazar los sentimientos maternales, que brotan en su conciencia**"; **tiene que reprimirse**. Debe de creer que todo lo que está dentro de ella no es plenamente una criatura y tiene que frenar el proceso de pensar en "**clave de madre**".

Eso es una autorepresión muy dura y muy brusca. Lógicamente causa heridas.

Aunque su mente diga una cosa: "*no quiero tener a este hijo*"; Su vida emocional y las células de su cuerpo están diciendo otra: "*Tu eres madre*".

Si se lleva a cabo el aborto, las propias células de su cuerpo recuerdan el embarazo y reconocen que el proceso de cambio que está ocurriendo se ha terminado de una manera antinatural.

Por eso no sorprende que después de un aborto surja un dolor en el fondo de su ser: tiene una pérdida que llorar; y sin embargo no puede permitirse el "lujo de ese lamento", tiene que reprimirlo y tiene que hacer cara a la vida como si no hubiera pasado nada.

Además, afligirse sería como reconocer que una criatura ha muerto en el aborto, y eso se lo tiene que ocultar a sí misma, porque ella es culpable de la muerte de su hijo.

Es una carga demasiado pesada para llevar, hasta el punto que se suele negar lo que ha ocurrido, niega la humanidad del bebé.

Se tiene que autoconvencerse de que ha hecho bien, "*porque todo el mundo lo hace*".

La realidad que las reacciones negativas vuelven, tarde o temprano. Y **no depende de las creencias religiosas, ni de su salud mental**. Es que forma parte del instinto y de la naturaleza.

Lo que dice el refrán:

***Dios perdona siempre,  
Los hombres a veces,  
Y la naturaleza nunca.***

La naturaleza no sabe de sentimientos misericordiosos, y por tanto existe esa herida que debe de ser sanada.

Las reacciones post-aborto son fáciles de identificar:

Se originan ante esa negativa para asumir lo que ha ocurrido. Cuando uno no quiere ver la verdad de lo que ha ocurrido: suprimimos una emoción y eso llega a traumatizarnos.

Según los expertos suele causar los siguientes síntomas:

-**Experiencia repetida:** Algunas mujeres tienen recuerdos y visiones del aborto, y tienen sueños del bebé aun no nacido.

-**Angustia psíquica:** cuando personas o cosas les hacen recordar el aborto, cuando ven a una mujer embarazada.

Hasta el punto de que existen algunos estudios (uno concretamente de Finlandia), donde se examinan todos los suicidios entre las mujeres en un periodo de ocho años, y se descubre que las mujeres que habían abortado se suicidan un 300 % más que la población general, y un 600 % más que las mujeres que han dado a luz. Este es un dato bastante significativo.

Yo diría que aquí en España también ocurre.

Por cierto que los datos sobre índices de suicidio y otros similares son datos que suelen estar totalmente ocultos.

Es curioso que la administración nos negar este tipo de datos, estamos terminando el año y todavía no tenemos los datos de abortos del año pasado.

En otra encuesta realizada en Estados Unidos se ha estudiado a 83 mujeres que han realizado el aborto, y se puede deducir hasta qué punto tienen síntomas depresivos, con un nivel muy superior a las mujeres que no han abortado, también en el abuso del alcohol, de drogas, de un creciente abuso verbal hacia sus hijos... etc.

Verdaderamente el post-aborto ha dejado todas esas heridas.

-**Síntomas de evasión:** Se intenta paralizar la "sensibilidad", es como **negarse la afectividad**, ser incapaces de sentir amor y ternura. A causa del trauma que ha dejado el aborto.

Uno no permite que en ese trauma broten sentimientos de tristeza o de culpa a flor de piel.

Se dice que las mujeres que han abortado, se pueden agrupar en dos:

-Las que sufren reacciones post-aborto a un nivel agudo o crónico.

-Las que afrontan la vida como si nada hubiese ocurrido, pero que tiene una especie "de bomba interior", que está pendiente de salir; y curiosamente puede llegar a salir bastantes años después. Las reacciones pueden ser severas o leves, pero al final salen.

La clave está en que es triste que las mujeres no sepan dónde encontrar apoyo y que durante tantos años estén arrastrando esa carga.

Quizás no encuentren el debido acompañamiento por nuestra parte.

Es muy importante el anunciar unos principios morales por parte de la Iglesia, pero también es muy importante el "**acompañar en la dirección espiritual**", en saber escuchar.

Si esto no es así, mientras tanto, esas personas pueden estar buscando "refugios" en el hiperactivismo o en la acción al trabajo, en un autocastigo, entablando una relación abusiva hacia uno mismo.

Muchas formas en las que alguien puede estar autodestruyéndose, si no es ayudado a que pueda expresar su dolor.

Algunas frases que han brotado de los labios de mujeres que han abortado, y que están recogidas en este proyecto "Raquel":

*"Al principio era como un desahogo, ahora estoy llena de dolor y de tristeza. El desahogo desapareció muy pronto y lo que sentí fue repugnancia de mi misma".*

*"Cuando veo a un niño recién nacido o a una mujer embarazada: cuando veo a un bebe, me pregunto ¿Por qué no puede ser el mío? , cada vez que veo a una mujer embarazada me hace sentir celos, hasta la misma palabra "embarazo", me llena de intenso dolor, y no sé cómo escapar de esta prisión de tristeza en la que estoy encerrada".*

*"No pasa un día sin pensar en el niño que perdí. Cuando me despierto cada mañana, sé que tuve un aborto, meforcé a no pensar en lo que estaba haciendo, puse mi corazón a un lado, y me sentí devastada.*

Esto llama la atención "*Me forcé a no pensar en lo que estaba haciendo*"; **como en esta vida** estamos como violentando nuestra conciencia.

*"Me siento vacía y sola, parte de mi ser se ha perdido".*

*"Quiero otro hijo para llenar este vacío de mi vida".*

Pesadillas:

*"Cierro mis ojos en la noche, y me veo nuevamente en la clínica, en aquella mesa".*

Sentimientos de lamentación:

*"¿Por qué otros no nos entienden?. Mi amigo me dijo: siento que te sientas mal, pero fue lo mejor, ¡olvídalo!. Mi esposo no me entiende y me dice que no hay que hablar de eso, no tengo ninguna memoria para compartir... **lamentar la muerte de un hijo no nacido es algo muy solitario**"*

Esto es muy frecuente: el no poder compartir con otros el sufrimiento.

*"Cuando Salí de la clínica deje parte de mi corazón allí; me debía de haber muerto con él bebe. Siento que quiero morirme por dentro. Quisiera que fuera un mal sueño. Aprendí demasiado tarde que soy una verdadera madre"*

Como se ve, en todas estas sensaciones indican que hay un corazón por sanar. Es posible que el sacramento de la confesión en algunos casos sea la cumbre de la sanación; pero otras veces, aunque uno se haya confesado en un primer momento, necesita posteriormente ser acompañado; para lo que ha sido el perdón sobrenatural sea también acompañado de una sanación afectiva.

Esto es lo que el "**proyecto Raquel**" nos está aportando. La importancia que al madurar en nuestra vida, al tener la oportunidad de reflexionar sobre ella, entendamos como Dios hace "**luz**" **no solamente para que veamos el mal en nuestra vida, sino para que también interpretemos nuestra vida en la CLAVE DE LA MISERICORDIA DE DIOS**".

Que lleguemos a entender que sin la misericordia de Dios no somos nada, que cuando nos alejamos de Dios somos capaces de cualquier cosa.

Que nadie se crea seguro de que no vaya a cometer algún pecado determinado.

Caer en cuenta de que, cuando caemos en cuenta de nuestro pecado, **somos amados inmerecidamente**.

Dios nos quiere, no porque seamos buenos. Ante el propio pecado esta la ocasión de comprender **como es el amor de Dios**.

Esto que dice san Juan Pablo II en su encíclica:

*Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto, sin embargo no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza, antes bien, comprendes lo ocurrido e interpretarlo en su verdad.*

Lo primero es reconocer la verdad, no negarla. No se sana una herida tapándola.

*Si aún no lo habéis hecho, abrid con humildad y con confianza al arrepentimiento: **El padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la reconciliación.***

*Os daréis cuenta de que nada está perdido.*

Esto es muy importante, yo creo que una de las tentaciones más importantes es la de la "desesperanza". Ese es el pecado más diabólico. NO es el aborto, el más diabólico es el de la **desesperanza, es el de decir: "la muerte ha triunfado"**.

Incluso en el pecado del aborto, no es verdad que la muerte haya triunfado, porque como dice Juan Pablo II:

*Y podréis pedir perdón, también a vuestro hijo, que ahora vive en el Señor.*

Lo primero que tiene que hacer una madre que ha abortado es pedirle perdón a Dios y a **ese niño**; reconciliarse con el niño que no ha nacido, hablar con él y dirigirse a él, y pedirle también que sea su Ángel de la guarda; que sea su intercesor.

Por eso hay que luchar contra el pecado de la desesperanza.

Quien no tiene esta perspectiva cristiana, que tiene una perspectiva a mundana, no sabe ayudar a una mujer que está en situación de abortar.

Lo típico suele ser que cuando alguien está en situación de abortar, desde esta perspectiva liberal y secularizada, relativista; alcancen a decirle a lo sumo:

*"estas en una situación difícil, yo te apoyare sea cual sea tu decisión".*

Eso queda muy "guay", muy liberal.

Nosotros los cristianos le diremos:

*"No recurras al aborto, yo no te abandonare y juntos encontraremos la vía para que puedas llevar adelante al niño".*

Ojo con confundir la misericordia con el relativismo.

Pero ante la mujer que ha abortado habrá que decirle .

*Si, has tenido un aborto, la misericordia de Dios es tan grande, que te perdona.*

A veces podemos llegar a decir: "NO ha pasado nada"; en un intento de consolar a quien ha abortado quitando importancia al hecho.

Si le quitas importancia al aborto, no se le está ayudando a cicatrizar la herida. Esta trivializando un drama que tiene interiormente. Eso es una falsa misericordia.

***La muerte no ha vencido a la vida, porque ese niño que hemos matado; que todos tenemos una parte de culpa en haber construido una sociedad de una cultura de muerte. Donde es más fácil matar a un niño que acompañarle a la vida.***

No podemos tirar balones fuera, ante una mujer que ha abortado: todos tenemos parte de culpa.

Pero el don de Dios tiene la última palabra: reconcílate con ese niño que vive en Dios por toda la eternidad, y recuerda que durante toda la eternidad vas a vivir con ese hijo tuyo.

Y conduce tu dolor en tu corazón para que sea un dolor reparador.

Como dice el papa:

*Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente por el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía: **"seréis artifices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre.***

Que el dolor se convierta en una opción por la vida, no en el auto desprecio o desesperación. Las mujeres que han abortado, cuando se convierten suelen ser los mejores Apóstoles por la vida.

Lo dejamos aquí.